

Iglesia en Soria

HOJA DIOCESANA DE OSMA-SORIA • DELEGACIÓN DE M.C.S. • AÑO XXVI - Nº 577 • 16-31 AGOSTO 2017



Mons. Jesús Ruiz Molina, nuevo Obispo auxiliar de Bangassou

Nacido en un pueblo de Burgos “pero soriano de corazón pues mis padres son de La Olmeda”, este misionero comboniano acaba de ser nombrado Obispo auxiliar de Bangassou (República Centroafricana); desde 2008 era párroco en Moungoumba, vicario foráneo y coordinador diocesano de la Comisión para la catequesis de la Diócesis de M’Baiki.

Iglesia en Soria

HOJA DIOCESANA DE
OSMA-SORIA

Director: **Rubén Tejedor Montón**

Edita: Delegación episcopal de M.C.S.
San Juan, 5 - 42002 Soria
Tel. 975 212 176 ext. 602

E-mail: mcs@osma-soria.org
www.osma-soria.org

D.L.: SO-255/90

Impr.: GRAFICAL, S.L.
Manuel Blasco, 8
42003 Soria

PROGRAMACIÓN RELIGIOSA EN LA DIÓCESIS

COPE Uxama (95.2 FM) – COPE Soria (88.9 FM)

El espejo de la Iglesia: Viernes, 13.35 h. – 14 h.
Iglesia en Soria: Domingo, 9.45 h. – 10 h.

Radio María

Soria ciudad (93.6 FM)
El Burgo (103.9 FM)
Medinaceli (94.0 FM)



CELEBRAR LA FE

AGOSTO, 20: XX Domingo del T. O.

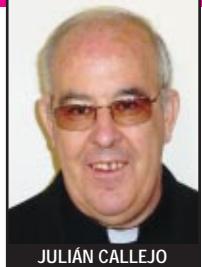
Is 56, 1.6-7 ◆ Rom 11, 13-15.29-32 ◆ Mt 15, 21-28

La liturgia de la Palabra presenta hoy la universalidad del mensaje cristiano. La salvación no es una propiedad exclusiva de Israel sino de todos los pueblos, sobrepasa las fronteras del pueblo de Dios y se abre a la universalidad. San Pablo, misionero de los gentiles, da a conocer que todos están llamados a la salvación. Es precioso observar cómo el salmo responsorial (salmo 66) sintoniza admirablemente con la primera lectura y nos hace suplicar: "Oh Dios, que te alaben

los pueblos, que todos los pueblos te alaben". He aquí una consecuencia lógica del querer de Dios y de la obra de Cristo: "Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la



verdad". Dios no pretende con sus milagros provocar puerilmente una admiración sino convencer de su amor; no pretende mostrar a un Creador poderoso sino un Padre misericordioso que consuela y salva.



JULIÁN CALLEJO

AGOSTO, 27: XXI Domingo del T. O.

Is 22, 19-23 ◆ Rom 11, 33-36 ◆ Mt 16, 13-20

Jesucristo formuló a sus discípulos su gran pregunta, ésa que nos tenemos que hacer todos nosotros en la intimidad de nuestro corazón si de verdad queremos ser cristianos. Si la respuesta, aunque sea tímida, está en la línea de la que dio San Pedro, las consecuencias no pueden ser más claras: comprometer la vida. Quizá por eso es por lo que no nos hacemos seriamente la pregunta y preferimos *ir tirando* con nuestra fe infantil o adolescente y quizás por eso preferimos una fe de verdades a medias y de rezos que nos permiten seguir viviendo cómodamente sin que nos comprometamos personalmente. Es una pregunta clave en cuya respuesta nos jugamos mucho; nos jugamos encontrarnos con Dios y merecer de sus labios el elogio que escuchó Pedro.



JESÚS RIVERA

YOUCAF

tus preguntas sí tienen respuestas



PRIMERA SECCIÓN:
PARA QUÉ ESTAMOS EN LA TIERRA,
QUÉ DEBEMOS HACER Y CÓMO NOS
AYUDA EL ESPÍRITU SANTO DE DIOS

Capítulo II: La La comunidad humana

Una vez finalizado el capítulo dedicado a la dignidad humana, el Catecismo aborda el sentido de la vida social y comunitaria. Conviene incidir en que, sin la participación en la comunión con Cristo y con los demás, el ser humano no puede experimentar la plenitud a la que está llamado. La dignidad humana alcanza su sentido en la pertenencia y es por eso que conviene detenerse en el auténtico sentido de la comunidad, llevado a la plenitud por la experiencia de los primeros cristianos: "Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones. Todos estaban asombrados por los muchos prodigios y señales que realizaban los apóstoles. Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común: vendían sus propiedades y posesiones, y compartían sus bienes entre sí según la necesidad de cada uno. No dejaban de reunirse en el templo ni un solo día. De casa en casa partían el pan y compartían la comida con alegría y generosidad, alabando a Dios y disfrutando de la estima general del pueblo" (Hch 2, 42-46). El hombre es un ser destinado a la vida social por su propia naturaleza (n. 321). El ser humano es esencialmente relacional: cada persona recibe su primer contacto con la realidad llevado de la mano de sus padres y encuentra su plena realización en la relación con los demás. Así sucede en la familia pero también en cualquier forma de amistad o encuentro entre personas: "Puesto que el hombre es imagen de Dios refleja, en cierto modo, a Dios que no está solo en su profundidad sino que es Trino (y con ello amor, diálogo e intercambio)" (n. 321). Las relaciones personales, al igual que las trinitarias, encuentran su plenitud y su sentido en el amor. personas y convirtiéndolas en meros instrumentos al servicio del mantenimiento de un orden social pre establecido. Se podría responder también a esta pregunta argumentando que sin individuos no hay sociedad. Pero la Iglesia da un paso más y afirma que "ante Dios cada ser humano individual cuenta primero como persona pero el individuo no se realiza como persona más que en sociedad" (n. 322). Entonces ¿cómo puede el individuo estar integrado en la sociedad y desarrollarse libremente? Esto sucede si se respeta el principio de subsidiariedad. Dicho principio afirma que "lo que puede hacer el individuo por sí mismo y por sus propias fuerzas no debe ser suplantado por una instancia superior" (n. 323). Tal es el caso del Estado o de las propias instituciones educativas respecto a la familia: las instancias sociales deben actuar de forma subsidiaria a la vocación educativa elemental que se produce en el núcleo familiar. Muchos de los males que pueden aquejar a nuestro mundo se explican desde la ausencia de pertenencia: el hombre se concibe absolutamente solo. Y en esa soledad es difícil alcanzar certezas sobre aspectos de la vida que únicamente se descubren en una relación afectiva. El propio conocimiento de la realidad se llena de significado si se transmite desde la pasión y el afecto que descubrimos en otros. Así ha sido en muchos casos la relación entre el alumno y sus maestros. Y la experiencia de Dios es también un encuentro relacional con Él en su Iglesia. Por eso es necesario que se generen espacios de auténtico encuentro y amistad con Dios: para que el hombre encuentre su plena realización y pueda expresar en su vida social que desde el amor se puede construir una auténtica civilización que genere atractivo en los demás. "Por su parte el Señor agregaba cada día los que se iban salvando al grupo de los creyentes" (Hch 2, 47).

¿Qué es más importante: la sociedad o el individuo? Hay quien justifica ciertas estructuras sociales subordinando a las



GABRIEL RODRÍGUEZ

Maestros antiguos para la Iglesia de hoy

3

Desde hace ya muchos años en la Iglesia reflexionamos y discutimos sobre cómo debe ser la presencia de los cristianos en la sociedad de cara a la evangelización. Recientemente, en Estados Unidos se ha abierto un interesante debate sobre esta cuestión, un debate protagonizado por tres intelectuales que han puesto su mirada en otras tantas figuras del cristianismo antiguo que pueden resultar iluminadoras para el momento presente.

En primer lugar, Rod Dreher se decanta por lo que él llama la "opción benedictina". Dreher es consciente de la condición de minoría de la fe cristiana en nuestra sociedad, de la influencia arrolladora de los medios de comunicación y del papel de las instituciones en conformar la mentalidad colectiva. De ahí que se muestre partidario en crear una red de pequeñas comunidades en las que la fe cristiana sea vivida de un modo coherente y donde pueda nacer una especie de contracultura que esté en condiciones de enfrentarse en términos dialécticos a los rasgos más decididamente bárbaros de la cultura actual, tomando como ideal lo que fue el monacato benedictino tras la ruina del Imperio Romano.

Los otros dos intelectuales que participan en este debate, C. C. Pecknold y Michael Driessen, reconocen los aciertos de esta "opción", pero expresan también sus dudas ya que puede conllevar una cierta retirada del debate público y una incapacidad de diálogo con la sociedad moderna. Son razonables estas prevenciones pero también es cierto que el

benedictinismo nunca dio la espalda a su momento histórico. Sus monasterios preservaron la cultura antigua de la destrucción y la legaron a las siguientes generaciones, y establecieron las bases de la sociedad europea que hoy conocemos y disfrutamos. Además, los monjes benedictinos salían de sus monasterios para llevar el Evangelio a tierras lejanas. El paramoda-misión siempre fue una constante entre ellos y debe serlo para la Iglesia de todos los tiempos.

De cualquier forma, M. Driessen piensa que se adapta mejor a la situación de nuestro mundo secularizado la que él ll

Finalmente, Pecknold propone una nueva vía, la "opción dominicana", en referencia a la Orden de Predicadores fundada por Santo Domingo. A su entender, en el movimiento dominico también está muy viva la radicalidad evangélica, pero acompañada de una gran preocupación por la cultura que el franciscanismo no tuvo al menos en sus primeros momentos. Para este autor, el modelo dominico propicia un testimonio alegre, intelectualmente serio y caritativo, pero, al mismo tiempo, capaz de sostener un debate riguroso con la actual cultura secularizada.

En realidad, las tres opciones son complementarias y en el momento presente de la Iglesia son necesarias las tres. En efecto, necesitamos la capacidad de edificar auténticas comunidades de fe, esperanza y caridad, tal y como lo hubiese hecho San Benito, capaces de llevar adelante una paciente siembra de Evangelio y cultura. Además, es necesaria la frescura y la fuerza desbordante de la personalidad de San Francisco, que comunicaba el Evangelio sin florituras, descarnadamente, en cualquier lugar y con la capacidad de buscar particularmente a los más alejados. Y, finalmente, el trabajo cultural y la predicación evangélica que hace converger fe y razón, tan específico del movimiento que inauguró Santo Domingo de Guzmán, con la finalidad de dirigirse a la sociedad moderna sin complejos y también en sus propios centros de pensamiento y toma de decisiones.

*Gabriel-Ángel Rodríguez Millán
Vicario General*



ma "opción franciscana", haciendo con ello referencia a una comunicación directa del núcleo esencial de la fe, tal como hiciera San Francisco. Lo específico de esta opción es el lugar central que ocupa la misericordia de Dios, inserta en el propio tejido secular, y la huida de lo que se conoce como "guerra cultural".



Iglesia en Soria

¡Suscríbete!

24 números anuales con toda la información de nuestra diócesis: actualidad, reportajes, entrevistas, artículos de opinión y mucho más.

Recíbelas en tu casa por 13 €/año o, si lo prefieres, en tu parroquia por 10 €/año.

Más información en mcs@osma-soria.org



Nuevo Obispo para África

El Papa Francisco nombraba Obispo auxiliar de Bangassou (República Centroafricana) al misionero comboniano Jesús Ruiz Molina, nacido en La Cueva de Roa (Burgos) en 1959 aunque de corazón soriano “pues mis padres son de La Olmeda”. “No soy nacido en Soria pero tengo raíces profundas sorianas y me considero soriano. Mis padres son de La Olmeda, cerca de El Burgo de Osma, pero al trabajar en la RENFE cada hijo fuimos naciendo en una estación diferente: Almazán, La Cueva de Roa y... el tren se paró en Miranda de Ebro, donde se afincaron hasta hoy aunque pasan la mitad del año o más en La Olmeda. Este pueblecito encantador y deshabitado es mi rincón preferido para desconectar, descansar. Las vacaciones las paso allí, con mi familia: paseos, río, cangrejos, la preciosa ciudad de El Burgo de Osma. Me encanta su paisaje y su gente, disfruto en Soria”, afirma desde el país africano.

Sobre su futuro más inmediato el Obispo auxiliar electo afirma: “A mediados de agosto espero ir a visitar a mis ancianos padres y aprovechar para los controles médicos que tenía previstos desde hace tiempo. En septiembre pasaré una semana en Limone (Italia), la tierra de Comboni, con todos los Obispos combonianos, unos quince en total, y luego con Juanjo (n.d.r. Mons. Juan José Aguirre Muñoz, Obispo de Bangassou) haremos los trámites pertinentes en la Santa Sede. Después regreso a Centroáfrica para preparar la Ordenación episcopal que tendrá lugar el 12 de noviembre en Bangui, pues en Bangassou será imposible. Será el Cardenal Dieudonné Nzapalainga, el Cardenal más joven de la Iglesia, quien me ordenará Obispo junto con mis dos hermanos combonianos, Juanjo y Rino”.

Encuentro regional de vida ascendente

Cerca de 300 personas de las Diócesis de Castilla y León participaron en Zamora en el encuentro regional de vida as-

cendente. La jornada comenzó en la iglesia de María Auxiliadora, de los Salesianos, donde se celebró la Santa Misa; a continuación tuvo lugar la actuación de un grupo de bailes regionales en el patio de la iglesia y los presentes compartieron la comida en un céntrico restaurante de la capital zamorana. La tarde estuvo dedicada a visitar las principales calles y monumentos de la ciudad, capital del Románico europeo.

Homenaje al presbítero Florentino García Llorente

Por su amplia obra pictórica conocida en Soria así como en Madrid, Zaragoza, La Rioja o Navarra, un grupo de artistas, escultores y cantantes de la capital aragonesa se desplazaron a Bliecos para homenajear al presbítero diocesano Florentino García Llorente y reconocerle su dilatada trayectoria artística.

Otras noticias...

✓ **Jueves 17:** Celebración mensual de los 75 años de la **exposición permanente del Santísimo** en las HH. Clarisas de Soria a las 19 h.

✓ **Campaña de restauración** durante los meses de verano en la parroquia de Jubera.



✓ **Ejercicios espirituales para presbíteros** en el monasterio de Santa María de Huerta dirigidos por Mons. Alfonso Milián Sorribas, Obispo emérito de Barbastro-Monzón, del lunes 28 al viernes 1 de septiembre



✓ El Arzobispo de Zaragoza y el Obispo de Seborga-Castellón participaron en la solemnidad de **San Pedro de Osma**, patrono principal de la Diócesis.

✓ 40 chicos y chicas de diversas nacionalidades participaron, a finales del pasado mes de julio, en el **campamento** organizado por Cáritas diocesana; les acompañaron 14 monitores voluntarios.





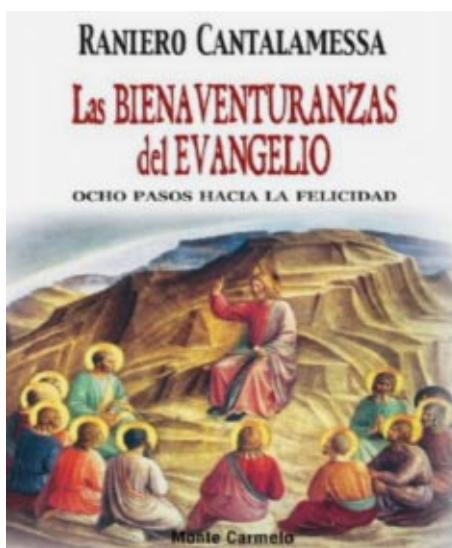
MARIO MUÑOZ

Este libro recoge las meditaciones sobre las bienaventuranzas evangélicas predicadas por el P. Cantalamessa, ante el Papa Benedicto XVI, durante el Adviento de 2006 y la Cuaresma de 2007. Se trata, por tanto, de una obra sobresaliente tanto por el tema como por el autor. A lo largo de sus ocho capítulos se reflexiona sobre cada una de las bienaventuranzas, tratando de iluminar la vida a partir de la bienaventuranza y la bienaventuranza a partir de la vida. El libro concluye con un apéndice que contiene un examen de conciencia basado en las bienaventuranzas. Es un gran acierto del P. Cantalamessa este examen que él mismo justifica diciendo que "toda la Escritura es como un espejo en el que el creyente debe mirarse con calma, sin prisa, para conocer verdaderamente 'cómo es' (St 1, 23-25), pero la página de las bienaventuranzas lo es de manera única" (p. 147). En la obra se señala que las bienaventuranzas no son un código muerto que la Iglesia debe recibir y transmitir lo más fielmente posible sino que son una fuente de inspiración perenne porque quien las proclamó está resucitado y vivo. A ellas se aplica lo que el poeta Char-

Los buenos amigos

5

Las Bienaventuranzas del Evangelio. Ocho pasos hacia la felicidad



Título: Las Bienaventuranzas del Evangelio. Ocho pasos hacia la felicidad.
Autor: Raniero Cantalamessa
Editorial: Monte Carmelo
Páginas: 153
Se puede adquirir en la librería diocesana

les Pégy dice de todas las palabras de Cristo: "Jesús no nos ha dado unas palabras muertas que tenemos que guardar en pequeñas cajas y que tenemos que conservar en aceite rancio... nos entregó palabras vivas para alimentar..."

Es necesario indicar, como hace el mismo autor, que por su naturaleza las bienaventuranzas están orientadas a la práctica; llaman a la imitación, acentúan la obra del hombre. Existe el riesgo de desalentarse al constatar la incapacidad de llevarlas a cabo en la propia vida y la distancia abismal que existe entre el ideal y la práctica. Puede ser útil, en el año en el que se celebra el 500 aniversario de la Reforma protestante, evocar la finalidad que Lutero asignaba a las bienaventuranzas: empujar al pecador a reconocer la propia impotencia y a apropiarse de las virtudes de Cristo. Resumiendo: se trata de un libro muy recomendable porque es cierto que la verdad de las bienaventuranzas todavía no ha encontrado su lugar en la tierra, al menos no como nosotros desearíamos, pero Jesús no las pronunció en vano si nos ayudan a tener despierto, en el tiempo, el anhelo de la eternidad.



ÁNGEL HERNANDEZ

Rincón diocesano

Vayamos a lo esencial

Pobre Venezuela y pobre cualquier país o grupo de personas que están sometidos a la voluntad caprichosa y egoísta de quienes quieren disfrutar de una autoridad que se ha convertido en poder con el que someter a los demás y humillarlos. En la Iglesia también corremos el riesgo de subir no para servir, recreando más los valores del mundo que los del Reino de Dios. Jesucristo también tuvo que condonar ciertas prácticas de algunos que, con gran miopía, se mantenían arriba y lo justificaban desde la voluntad de Dios. Nos decía el Papa Francisco que "al mundo de hoy le falta llorar; lloran los marginados, lloran los que son dejados de lado, lloran los despreciados, pero aquellos que llevamos una vida más o menos sin necesidades no sabemos llorar".

No necesitamos maestros con mucha sabiduría humana sino testigos que nos muestren cuál es el verdadero camino que nos lleva a Jesucristo. Estuve este verano en el campamento con los jóvenes y adolescentes de la Renovación Carismática Católica, tuve que darles tres enseñanzas sobre la íntima unión entre fe y caridad, pues en la Iglesia podemos padecer la enfermedad de saber cuál es el camino pero buscar atajos que no nos compliquen la vida, la enfermedad de conocer la teoría pero no ponerla en práctica. Creo que nadie le hará una enmienda pública al Papa cuando éste habla de los pobres pero luego, el comportamiento y la relación con los bienes materiales, puede indicar otra cosa. A pesar del esfuerzo de reforma que el Papa está planteando, sigue habiendo polizones a bordo, infiltrados o lobos con piel de maestros que aspiran a palacios y castillos de protección. "Es algo feo cuando se ve un cristiano -dice el Papa- que no quiere abajarse, que no quiere ser

vir. Un cristiano que se pavonea por todos lados, es feo eso ¿no? ¡Ése no es un cristiano! ¡Ése es un pagano! ¡El cristiano sirve, se abaja!".

La Iglesia necesita una revolución desde el Evangelio que rechace la imagen de poder e influencia, de principes y palacios, y apueste por poner el mundo al revés extendiendo el mensaje de Jesús: "Doy gracias a Dios que siempre nos asocia a la victoria de Cristo y difunde por medio de nosotros en todas partes la fragancia de su conocimiento" (2 Co 2, 14). Él hablaba de poner la otra mejilla en vez de vengarse, de amar a los enemigos en vez de odiarlos, de bendecir a quienes nos maldicen, de perdonar siempre (Mt 5, 38-43; Lc 6, 27-37; Mt 18, 22).



Jesús mantuvo la creencia de que todos los seres humanos son iguales en dignidad y valor. Trató a ciegos, cojos, lisos, marginados, mendigos con tanto respeto como a aquellos que gozaban de una posición social alta. Negó que mujeres y niños tuvieran menos importancia o fueran inferiores. La comunidad que Jesús esperaba se parecía más a una familia de hermanos amados por un Dios amoroso. El Reino de Dios era el de una familia feliz, llena de amor, no la de un imperio conquistador; de ahí que no es un reino que viene de arriba, a la fuerza, por sometimiento pues el Reino de Dios se transmite desde abajo, desde los pobres, los pequeños, los pecadores, los marginados, los perdidos... Desde la visión del mundo, Jesús fue un fracasado: lo arrestaron, lo acusaron y lo ejecutaron como traidor. Es paradójico ver como Jesús, con su aparente fracaso, puso al revés al mundo y revolucionó la espiritualidad. No fue cuidar su imagen o el *postureo* o reclamar sus derechos sino su muerte la que le hizo triunfador. Vayamos a lo esencial.

Testimonio

“La situación es muy complicada; no veo una luz al final de este túnel”



El P. Demetrio Jiménez Gómez es natural de Castilruiz (Soria), localidad en las faldas del Moncayo donde nació en 1942; pertenece a la Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús (también conocidos como PP. Dehonianos o Reparadores), fundada por el P. León Juan del Sagrado Corazón Dehon a finales del S. XIX. Este año pudo participar en el Día del misionero soriano que se celebró en la ermita del Mirón y que presidió el Obispo, Mons. Abilio Martínez Varea.

Desde su Ordenación ha dedicado mucho tiempo de su vida a la formación de futuros religiosos (*“durante trece años fui maestro de novicios”*). Misionero en Venezuela, está descansando unos días en su tierra natal (donde llegó el pasado 22 de junio) y le impresiona la preocupación que España tiene por Venezuela: *“Da la impresión de que Venezuela fuera una provincia más de aquí porque todos los días aparecen noticias de aquella bendita tierra americana”*. *“Yo estoy muy preocupado, no se sabe qué es lo que va a pasar; sinceramente no veo una luz al final de este túnel”*, afirma con tristeza.

El P. Jiménez Gómez conoció Venezuela *“durante los seis años que pasé al servicio de la autoridad de mi Congregación en España; como Venezuela pertenecía a la Provincia española me tocó visitar muchas veces a mis hermanos religiosos allí”*. Fruto de estas visitas *“comprendí que necesitaban apoyo y me decidí a pedir que me destinaran a aquel país; desde entonces han pasado 21 años”*. *“Desde que llegué a Venezuela he estado trabajando siempre en parroquias”*, afirma con alegría, *“intentando mostrar a Cristo en todos los lugares donde he estado y apoyándome mucho en el papel fundamental de un laicado bien formado”*.

“Pensando en la realidad soriana puse en marcha un proyecto para atender a los ancianos, un hogar del abuelo que hemos inaugurado hace poco más de un mes. Yo pensaba en mis padres, ya mayores; veía las posibilidades que ellos tenían en España y dije: ¿Y por qué no algo así aquí? ¡Lo que me costó! Siete años pero lo hemos conseguido. Eso sí, no he pedido dinero a España ni a la Congregación; era un proyecto para los venezolanos y tenía que salir de Venezuela”. Con orgullo cuenta cómo es el hogar: *“Los abuelos tienen periódicos, se les da un desayuno y una me-*



rienda cada día, tenemos médicos y enfermeras para que los atiendan, etc. Y todo totalmente gratis”. También, en otros lugares del país por donde ha pasado en estos 21 años, *“pusimos en marcha comedores para niños pobres”* y, sobre todo, *“tratamos de formar comunidades cristianas pequeñas pero vivas”*.

“En la zona de la ciudad de Carabobo donde yo estoy actualmente, en una parroquia de 60.000 habitantes, la situación es muy complicada; se trata de gente sumamente pobre en todos los órdenes: culturalmente, económicamente, etc.; realmente hay escasez de alimentos y medicinas... la gente está sufriendo mucho”. Tras criticar duramente al Gobierno venezolano por la falta de libertad de expresión (*“tienen casi todos los medios de comunicación en sus manos y así manipulan a la sociedad, especialmente a los más pobres”*), el misionero soriano apoya rotundamente los recientes pronunciamientos de la Conferencia Episcopal Venezolana, *“muy preocupada por la deriva del país”*. *“Los políticos chavistas acusan a los Obispos venezolanos de meterse en política pero ¿qué hace si no la Iglesia Católica ante esta situación? Tiene que salir en defensa de los ciudadanos, de la gente sencilla y necesitada”*, afirma categóricamente. *“Es verdad que ha habido violencia también contra la Iglesia aunque últimamente menos... se ve que las autoridades gubernamentales se dan cuenta que no les conviene aunque sigan estando en contra de los Obispos venezolanos”*, concluye.

“El pueblo sencillo, aunque no sea de ninguna religión, tiene un amor sincero por la Iglesia Católica; a los sacerdotes nos ven con buenos ojos aunque la situación religiosa, al menos en mi zona, no sea fácil pues hay mucha frialdad e indiferentismo en muchos venezolanos”.



Año Jubilar

El logo del Año Jubilar

El logo del Año Jubilar ha sido realizado por las HH. Clarisas y el soriano Diego Martínez Larena. Está compuesto por cuatro elementos principales:

1. En primer lugar el **lema** del Año Jubilar "Aquí el Amor es amado". Es la frase que la Venerable Madre Clara Sánchez sentía en su corazón como respuesta al grito de San Francisco de Asís quien, dolido por la indiferencia de muchos hombres de su tiempo, repetía frecuentemente: "¡El Amor no es amado!".

2. El segundo elemento es una **custodia**; en ella se expone a Jesús Eucaristía desde hace 75 años de forma ininterrumpida en el monasterio soriano. El Santísimo Sacramento es el centro de la vida de la comunidad, es "el Todo de esta casa", y es el motivo por el que el Papa Francisco ha concedido el Año Jubilar que pretende, principalmente, que cada vez más sorianos se acerquen a Jesucristo, presente en la Eucaristía, y se enamoren de Él.

El pie de la custodia trae a la memoria al río Duero, junto al que se asienta la ciudad de Soria; recuerda cómo Jesús Eucaristía sacia la sed del corazón humano, sediento de verdad y de vida, y cómo "el agua que Yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para la Vida eterna" (cfr. Jn 4, 5-42).

3. Junto a la custodia aparece la **facada del monasterio de Santo Domingo**, sede de la comunidad de las Hermanas pobres de Santa Clara en Soria. En



este convento las Hermanas viven escondidas con Cristo en Dios (cfr. Col 3, 3) y recuerdan, con su presencia, cómo la vida contemplativa consagrada a Dios en el silencio, en el anonimato, en la ausencia de motivaciones y recompensas o frutos materiales, y alimentada única y sustancialmente de la fe y la esperanza en el Amor de Dios, es un acto continuo de adoración, pues patentiza la supremacía de Dios, la total validez de su Amor como valor absoluto que plenifica, realiza y da la felicidad a la vida que se le entrega por completo.

4. Finalmente todo el conjunto viene rodeado por el **cordón franciscano**. San Francisco de Asís dio el último paso en su difícil conversión, que ya duraba varios años, al encontrar lo que Dios quería de él en la escucha del Evangelio. Fue un día de

febrero de 1208 cuando, con unos 26 años, escuchó las palabras que Jesús les había dicho a sus discípulos cuando los mandó a predicar, en las que les decía que no necesitaban nada para el camino, "ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón..." (Mt 10, 10). Tras la oportuna reflexión entendió que, por fin, Dios le había mostrado el camino que debía seguir y no tardó en ponerse en marcha. Para ello se despojó de su cinturón de cuero y se colocó una cuerda en la cintura. Haciendo alusión a este cambio, San Francisco convenció al caballero Ángel Tancredi, quien luego se convertiría en uno de sus más fieles compañeros: "Hace ya demasiado tiempo que llevas cinturón, espada y espuelas; es necesario que trueques el cinturón por la cuerda, la espada por la cruz, y las espuelas por el polvo del camino. Ven y ségueme, pues te haré caballero de Cristo".

Los tres nudos del cordón franciscano, que aparecen en el logo, simbolizan la obediencia, la pobreza y la castidad; tres votos con el objeto de que nada evite alcanzar a Cristo. De este modo, la pobreza elude el estar esclavizados al dinero, teniendo como riqueza a Dios; la obediencia es la libertad para seguir la voluntad de Dios Padre; y la castidad es el medio para no centrar el amor en una persona concreta sino en todas. El cordón franciscano es, en definitiva, un símbolo de la pobreza evangélica y del seguimiento a Jesús sin condiciones.

El Año Jubilar en cuatro ideas

¿Qué es el Año Jubilar? Es un tiempo de gracia que el Señor, a través de su Iglesia, nos regala para renovar nuestra vida cristiana y dar testimonio de nuestra fe. El Año Jubilar no es un "acontecimiento mágico".

¿A qué somos invitados en este Año? ① A experimentar el amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, verdaderamente presente en la Eucaristía; ② a redescubrir el júbilo y la alegría de la conversión volviéndonos, de todo corazón, a Dios; ③ a vivir intensamente como hijos de la Iglesia, miembros de la comunidad cristiana, reunidos en torno al Pan de la vida e impulsados a la caridad heroica; ④ a examinar nuestra vida a la luz del Evangelio y dejarnos transformar por la gracia de Dios.

¿Qué es la Indulgencia plenaria? Es la remisión del mal que causan nuestros pecados. Si la culpa de



nuestros pecados se nos perdona en el Sacramento de la reconciliación, el mal que produce nuestro pecado se borra con el don de la Indulgencia.

¿Cómo ganar la Indulgencia plenaria? Además del estado de gracia es necesario que los fieles ①tengan la disposición interior de un desapego total del pecado, incluso venial; ② se confiesen sacramentalmente de sus pecados; ③ reciban la sagrada Eucaristía; ④ oren por las necesidades e intenciones del Santo Padre.

El Año Jubilar es, pues, una ocasión propicia para hacer un camino de conversión. Este proceso se expresa simbólicamente cruzando la Puerta Santa que nos hace pasar del país de las tinieblas en que nos tiene sumidos el pecado al país de la luz y la libertad que nos regala el perdón de Dios.

Se levantó y le siguió

José Antonio García Izquierdo



MAITE EGUAZABAL

M: Querido José Antonio, acabas de terminar el cuarto curso de Teología y has sido instituido en el ministerio del Lectorado. Yendo a lo esencial: ¿por qué te levantaste y seguiste a Jesús?

JA: Lo he pensado muchas veces. Desde pequeño había sentido la llamada, conocí a D. Delfín en Valdeavellano de Tera. Recuerdo la enorme hoguera de las noches de Pascua y cómo iba desapareciendo la oscuridad a medida que avanzaba la celebración litúrgica y todos íbamos encendiendo nuestras velas con el fuego del Cirio pascual. Entonces no entendía completamente el significado pero ya me impactaba en el corazón. En el Instituto, un día, un compañero bromeando me dijo que parecía que yo quería ser cura. En ese momento justamente entró D. Carmelo y se quedó con la cantinela. Me preguntó sobre el tema y yo le dije que sí; él habló con mis padres y, luego, también lo hablamos en casa pero decidí seguir con los estudios, hacer una carrera y luego ya vería. Con el tiempo me fui olvidando, fui dejando de escuchar a Dios. Ya no vivía los sacramentos de la misma manera y, durante un año y pico, dejé de ir a Misa con regularidad. Como mi vida no era coherente, no tenía sentido ir a Misa. Debía haberlo pensado al revés: ir a Misa y que eso me ayudara a vivir coheremente.

M: Y te fuiste alejando...

JA: Yo intentaba encajar en el mundo, ser uno más, pero siempre había algo que me chirriaba y desencajaba, nada me llenaba. Salí un tiempo con una chica. Yo creía en una entrega total y no entendía que pudiera haber algún tipo de reservas. Llegué a pensar que era yo el que no estaba bien.

M: ¿Cómo cambió todo?

JA: Un día una amiga italiana que había conocido en Bruselas me envió un privado en Facebook con un video vocacional de la Conferencia Episcopal Española. Se titulaba: "Te prometo una vida apasionante". Lo enviaba como algo gracioso porque parecía un anuncio de una empresa que ofrecía trabajos seguros. Pero yo vi el video varias veces y lo único que pensaba era: "Yo quiero estar ahí". En el video se veía a sacerdotes confesando, acompañando a los enfermos, celebrando la Eucaristía... Yo tenía que estar ahí. Esa misma tarde pensé que ya se me había pasado la oportunidad de ser sacerdote y lloré mucho. Con la vida que había llevado... Pero de nuevo, en internet, me topé con San Ignacio de Loyola. Me di cuenta de que lo importante no era lo que había hecho sino que volviese. Era el mismo recorrido que San Ignacio: si él había podido responder a la llamada ¿por qué no lo podría hacer yo? Y comencé un proceso de planteamiento serio de la vocación. Volví a ir a Misa y fue como una vuelta a casa, sentía una alegría incontenible.

M: Todo este tiempo vivías fuera ¿cuándo volviste a Soria?

JA: Yo trabajaba en Barcelona como autónomo en una oficina y, cuando me ofrecieron trabajar desde casa, volví a Soria. Me acordé de Ángel, sacerdote que había sido capellán de la Universidad cuando yo estudiaba y con quien había compartido dudas e inquietudes. Y, antes de entrar en el Seminario, experimenté la misericordia de Dios en la confesión en un retiro de Adviento. Lo solté absolutamente todo ¡cuánto peso había llevado sobre mis espaldas sin darme cuenta! Conforme me iba confesando, iba sintiendo Su misericordia. Entre lágrimas y un interminable abrazo con el sacerdote sentí que había vuelto al Padre de verdad, que Dios me abrazaba. Si yo puedo ser medio para dar a otra persona esa misericordia, aunque sólo sea a una en toda la vida, ya habría merecido la pena dar el paso.

M: Un paso valiente de fe...

JA: Anteriormente yo vivía en una contradicción, no estaba siendo fiel a mí mismo, a la verdad que Dios había puesto en mi corazón, a la naturaleza que Dios quería para mí. Él ha sido muy grande conmigo, me sacó de donde estaba por pura gracia. Llevaba diez años huyendo. Él ya me había llamado desde el principio. Esto es muy importante porque quizás hay quien cree que puede hacer lo mismo... pero no: Dios siempre me había hablado, era yo el que huía. También recibí la gracia de saber responder a lo que me pedía. Si tú te sientes llamado, sea la vocación que sea, discírnela porque la vocación hay que cuidarla. Dios que te creó sin ti, no quiere salvarte sin ti. Hasta el día de hoy el Seminario lo



veo como una tercera gracia. Hay momentos de crisis, de enfriamiento... pero Dios siempre ha puesto a alguien para que tira de mí. Cuesta mucho dar el primer paso pero, cuando lo das, te das cuenta de que responde realmente a lo que eres. Entregarse, escuchar, acompañar, en ese poquito que haces está la mano de Dios. La entrega da sentido a la vocación y, al entregarte, todo se renueva. Parece que la realidad es algo dado pero, unidos a Cristo, podemos hacer nuevas todas las cosas.

M: Unidos a Cristo y con los hermanos ¿verdad?

JA: Tenemos que ser muy conscientes de que nuestras palabras, gestos o acciones

pueden marcar a otras personas para bien o para mal. Por caridad deberíamos abstenernos de algunas cosas o hacer otras, no por imperativo moral, como afirmaría Kant, sino por caridad. Nuestra labor es colaborar en la obra creadora de Dios a través del Espíritu, descubrir la verdad de Dios en nuestro corazón y dársela a los demás con amor.

M: Amor y verdad, siempre de la mano...

JA: Sí, no existe la una sin la otra. Por ejemplo, en una amistad que tiene a Cristo en medio, la verdad se reconoce a sí misma y tu corazón vibra porque resuena con la verdad como una campana, y te das cuenta de que quieras a esa persona desde la verdad de Dios. Acostumbrados a un concepto de verdad estática, cuesta ver que la verdad de Dios es dinámica e ilimitada: está llamada a crecer sin límites. En los libros de Teología y Filosofía la lees pero luego, en la vida, descubres esa sabiduría divina que no se puede explicar bien, que forma parte del Misterio. Misterio que es conocer algo, a Alguien, pero que no puedes explicarlo del todo porque no puedes abarcarlo. Recuerdo los meses previos a entrar en el Seminario: los días en que iba conduciendo hacia El Burgo de Osma para hablar con D. Gabriel, el rector del Seminario, y sentía una sensación de libertad absoluta. Siempre lo he pensado y ahora lo voy reafirmando: quiero vivir una vida bella. No para mí sino para los demás. Transmitir ese impulso, ese fuego interior que no es para atesorarlo nosotros sino para darlo. Una lámpara no es para dejarla bajo el celemín. La víspera de morir D. Delfín, hace unos meses, yo venía de Burgos pero, como tenía mucho que estudiar, no creí oportuno ir a visitarle aquella tarde. Sin embargo sentí que debía ir, lo hice y fue la última tarde que estuvo lúcido. Al día siguiente murió. Hablamos de nuestras cosas, me dio ánimos para seguir, para mí y los chavales que pensaban entrar en el Seminario y para los que ya estudiaban allí. Sé que tenía muchos dolores y hasta le costaba respirar pero, desde la extrema debilidad, fue capaz de darme ánimos. Me impresionó mucho su fortaleza y me acordé de San Pablo: "cuando soy débil, entonces soy fuerte" (2 Co 12, 10)

M: En D. Delfín ardía ese fuego inextinguible. Demos gracias a Dios por él. Concluyamos con una cita de la Palabra.

JA: Cuando Josué tiene miedo y se ve superado por todos los frentes, Dios le recuerda que solo tiene que poner un poco de su parte, que nunca estará solo en nada: "Lo que yo te mando es que tengas valor y seas valiente. No tengas miedo ni te acobardes que contigo está el Señor, tu Dios, en cualquier cosa que emprendas" (Jos 1, 9). Pase lo que pase, nada te puede apartar del amor de Dios.